

Ideología



El Partido Acción Democrática tiene un sólido basamento doctrinario, desarrollado en base a los postulados del PDN (Partido Democrático Nacional), nuestro antecesor político directo, y nutrido por la ideología Socialista Democrática.

Su doctrina, programa y táctica han surgido del análisis profundo de la realidad venezolana. Por ello, las tesis del Partido (política, sindical, agraria, educativa, económica e internacional) no constituyen un trasplante de concepciones teóricas y de métodos de lucha extraños a la

realidad del país.

Resultan de una revisión exhaustiva de la realidad histórica, económica, social y política de Venezuela y de los métodos idóneos para modernizarla, motivados por el deseo de progreso constante y de justicia social desde una perspectiva venezolanista.

AD ha interpretado desde su nacimiento las realidades y necesidades venezolanas y asumido a través de toda su historia la responsabilidad de desarrollar una lucha social democrática para transformar el país y lograr su modernización y desarrollo.

Gonzalo Barrios, Presidente Vitalicio de Honor del Partido y uno de los intelectuales políticos más densos de Venezuela a través de toda su historia, escribía al respecto las siguientes reflexiones "Existe una literatura abundante -tal vez no suficientemente difundida- sobre los análisis cuyas conclusiones condujeron a la concepción de AD como un frente integrado por todos los sectores sociales de Venezuela interesados en liberarse de una abyecta vida política y de una miserable situación económica, que eran las características determinantes de la realidad nacional en los días del nacimiento del Partido. Los fundadores -a la cabeza de ellos Rómulo Betancourt- vieron claro que ni la incipiente clase obrera ni la flagelada y dispersa clase campesina -masas llamadas naturalmente a la lucha- estaban en condiciones de servir como elemento catalizador en la gran empresa que se requería, con lo cual quedaban descartados de antemano e inevitablemente empujados al campo de los adversarios los soñadores sovietizantes.

El papel de las clases medias, con sus profesionales, pequeños industriales, estudiantes e intelectuales -igualmente convocados- se imponía como una evidencia. La fórmula demostró su eficacia frente a un orden rutinariamente sostenido en los últimos años de su caducidad por la supervivencia física del déspota que acababa de fallecer.

El enemigo principal de la liberación y del progreso del país -según la concepción de AD- estaba encarnado en el binomio latifundismo-imperialismo. De acuerdo con esta premisa, desde su comienzo y sin trastiendas, el Partido lanzó consignas y suscribió promesas, que podrían resumirse así: democracia política, extinción del latifundio, gradual desalojo de los baluartes imperialistas. Como los hechos históricos producidos en el ámbito de tales consignas y promesas son tan públicos que sólo podría ignorarlos alguna víctima extrema de la marginalidad, limitémonos a preguntar a quienes cuestionan la fidelidad de AD: ¿Existe o no democracia política en Venezuela y, si existe, ha sido o no un papel de protagonista el asumido por nuestro Partido en la promoción y consolidación del sistema? Con todas las fallas que los adversarios han atribuido a la política agrícola y a la reforma agraria, ¿se observan o no inmensas diferencias positivas entre el campo venezolano de hoy y la vieja hacienda de peones y capataces? Aun sin apartar los regateos mezquinos, ¿son o no son ahora de la nación el petróleo y el hierro y está o no en marcha un proceso audaz de total independencia económica?

Claro que AD perdería vigencia si limitara su misión histórica a los logros mencionados y si no tuviera conciencia de que estos exigen ampliación, profundización y perfeccionamiento según el ritmo indeclinable de la dialéctica social. Pero si en este terreno pudieran justificarse censuras a las capacidades de determinados administradores o gobernantes de AD, sería, más que injusto, absurdo, hablar de abandono de las ideas básicas. Por otra parte, si AD encontró realidades limitativas en el momento de su fundación, hay que recordar las otras realidades del mismo género que aparecen en el curso del trayecto que está recorriendo.

Nosotros, en AD, sostenemos que la democracia política es condición previa para el progreso nacional, ya que la moral y los procedimientos del sistema son la única barrera entre nosotros y el primitivismo político, así se nos presente disfrazado con ropaje revolucionario. Por lo demás, es también el único camino para alcanzar un consenso activo sobre las muchas rectificaciones y acomodos que, para el desarrollo, requiere nuestra realidad actual.

Según pensamiento marxista muy comentado, ideología religiosa se confunde con lo imaginario y es la obra de una conciencia que, para soportar sus condiciones reales, las proyecta como en sueño hacia un futuro ideal. Sin embargo, ese "más allá" político que algunos pretenden oponer, como reproche y obstáculo, a la marcha moral y calculada de AD hacia su plena actuación. Están tomadas y clarificadas las diferentes posiciones. Nosotros simplemente aspiramos a utilizar la imaginación para interpretar y transformar la realidad, no para suplantarla."